Época de oro del cine en Hualahuises

Napoleón Nevárez Pequeño*

Nuestros pobladores, a principios de los años treinta, tuvieron la oportunidad de contar con este arte, ya que era común que nos visitaran húngaros o gitanos, quienes por cortas temporadas se establecían en nuestra comunidad proyectando películas mudas y sonoras en la cabecera municipal y sus rancherías.

Pero es hasta 1942 cuando don Juan José Benítez inaugura el bien recordado "Cine Variedades", ubicado por la calle Hidalgo entre Amado Nervo y Juárez; tuvo como su brazo derecho a Gregorio Martínez Arredondo, operador de planta de un aparato de 16 mm y después de 35 mm y como ayudante a Felipe Rodríguez. Para el funcionamiento de esta terraza se contaba con una planta de luz de cuatro caballos, ya que la energía eléctrica se introduce en nuestro pueblo en el año de 1957.

En 1945 este cine es vendido a don Manuel García Treviño, quien lo establece a unos cuantos metros del anterior, quedando ubicado exactamente en lo que hoy es el número 202 de la calle Hidalgo, al poniente y con un nuevo nombre: "Cine Gloria", en honor de una de sus hijas.

Gregorio Martínez Arredondo, conocido cariñosamente como "la polla", continúa colaborando en esta empresa como manipulador de los aparatos, recogía los boletos el señor Fernando Pedraza García y como anunciador fungía el señor Carlos de León, quien de 15:00 a 16:00 horas daba a conocer las películas que se proyectarían por la noche, utilizando para ello un tubo de 10 m de altitud, en cuyo extremo superior estaban instaladas cuatro bocinas estratégicamente orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, lo que permitía que en todo el pueblo se escuchara con toda claridad la programación anunciada.

Dichas funciones se llevaban a cabo los sábados y domingos. Algunas de las películas que se recuerdan son *"Allá en el Rancho Grande"* con Tito Guízar; *"María Candelaria"*, escrita y dirigida por Emilio "El Indio" Fernández, en la que participan Dolores del Río y Pedro Armendáriz; *"Ahí está el Detalle"*, con Mario Moreno "Cantinflas", Sara García, Joaquín Pardavé y Sofía Álvarez, y muchas otras películas de la Época de Oro del cine mexicano. La temática de las películas siempre era de entretenimiento, acción, suspenso, drama, comedia, pero lo que siempre se recuerda es que no existían escenas donde se incitara a la violencia, drogas o sexo.

Cabe recordar que el cine era una terraza que contaba con bancas de madera sin respaldo, donde cabían cómodamente cinco personas y, en un principio, para la compra de refrescos, aguas frescas y golosinas, tenía que hacerse antes o después de la función con el señor Daniel Cepeda, quien se ubicaba afuera de dicha terraza. Al pasar los años ya se contó con dulcería dentro de las instalaciones del mismo cine.

De 1945 a 1962 estuvo bajo la administración de su propietario, don Manuel García Treviño, para traspasarlo luego al señor Reynaldo García Garza a quien le toca vivir el avance tecnológico que hace posible que en la mayoría de los hogares cuenten con televisores que vienen a desplazar en las pequeñas poblaciones a las terrazas y salas cinematográficas, por lo que es cerrado en el año de 1964, para ser convertido en un local que se renta para bailes, graduaciones, actos con fines políticos, etc. y a partir del mes de agosto de 1998 abrió sus puertas la Maquiladora SEBER INTERNACIONAL, S.A. de C.V.

Considero que es importante dejar bien claro que en la etapa del cine de nuestro municipio, a la par del "Cine Gloria", para precisar en el año de 1950 y hasta

*Cronista de Hualahuises, el "Vaticano de Nuevo León". Maestro egresado de la Esc. Normal Miguel F. Martínez y de la ENSE. Abogado por la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. Ha ocupado los cargos de Secretario Académico de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL; Inspector Escolar de Secundarias Nocturnas de la SE; Presidente de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León, José P. Saldaña. A.C.

1954, existió el conocido “Cine Azteca”, el cual estaba ubicado en la casa marcada hoy con el número 68 de la calle 5 de Mayo Ote., propiedad de don Valentín Cantú Rodríguez, donde se establece los miércoles el llamado “Cine Azteca” de los hermanos Manuel y José César Tamez Avalos, originarios del vecino municipio de Mainero, Tamaulipas. Colaboraron como boleteros y acomodadores Jorge Archivaldo Cantú García, Alfredo Platas alias “el diablo”, Jesús Pequeño Nevárez, Roberto Tamez Cuéllar y Heriberto Rodríguez Luna “Beto la Perica”, como manipulador del aparato de proyección.

Para inaugurar la sala ubicada en los pasillos de esta gran construcción, se le encomendó a Toña Nacianceno la elaboración de cortinas hechas con arpilleras que fueron pintadas de color verde con anilina “del caballito” y colocadas en lugares estratégicos que no permitían que quienes transitaban por la calle tuvieran la oportunidad de presenciar las películas sin pagar. Como pantalla se utilizaba una gruesa sábana blanca, impecablemente limpia. Para estar cómodos los asistentes arribaban al lugar con sus propias sillas. A quien le correspondió anunciar la primera película fue a Armando González González, “la venada”, quien a bordo de un carro Ford, modelo 1930, sedán, color negro y con rines de madera, transitó por las calles de nuestro pueblo y apoyado con una bocina invitaba a los habitantes a ver la magistral película del género de rumberas, “Embrujo Antillano”, en la que participaba la actriz María Antonieta Pons.

Para ingresar a la improvisada sala cinematográfica se aportaba la cantidad de cincuenta centavos (niños) y un peso (adultos); o en su defecto, las familias llevaban bolsas vacías del café K-cero y envolturas de jabón Palmolive, las cuales eran canjeadas por boletos.

Una característica de las funciones del “Cine Azteca” era que la gran mayoría de las películas proyectadas pertenecían a la etapa del cine mudo, por lo que quienes laboraban en esta sala cumplían una difícil encomienda que consistía en narrar, desde un lugar no visible para los espectadores, cada una de las escenas de acuerdo a su propia interpretación, lo que en muchas ocasiones causaba risa entre los asistentes, ya que se daban cuenta de que lo que ellos presenciaban no coincidía con lo narrado.

Considero que dejar testimonio de los Cines Variedades, Azteca y Gloria traerá gratos recuerdos para quienes tuvimos la oportunidad de ser parte de la vida de alguno de estos grandes centros de entretenimiento familiar.

Adentro e Lut